SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 22 DE JULIO DE 2007
Turismo 12

CORAZON PORTEÑO

De San Telmo a Plaza de Mayo, ferias, anticuarios e historias coloniales.



En los picos que rodean El Chaltén, Werner Herzog filmó su *Grito de piedra.*



El ambiente criollo de Uribelarrea, elegido por Alan Parker, Lucas Demare y Leonardo Favio.

TURISMO Y CINE *Viajes cinematográficos*

La Argentina de película

Los paisajes argentinos también se lucen en la pantalla grande. Más o menos reconocibles, escenarios naturales, edificios históricos y ciudades se convirtieron en la escenografía de películas y hoy proponen un poco de cine-turismo.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Desde mucho antes de que la Argentina se convirtiera en un destino buscado para las filmaciones, de la mano de los bajos costos, los escenarios naturales del país ya aparecían en la pantalla grande, como marco de historias surgidas de producciones internacionales o locales. Y de la misma forma en que a veces es difícil reconocer a la figura que se ve en pantalla a la hora de encontrársela en la vida real, también el paisaje o los lugares son "maquillados" y "producidos" para ajustarse a las necesidades del guión. La tan mentada magia del cine puede transformar las sierras bonaerenses en las islas Malvinas, o las montañas mendocinas en el Tíbet. Especialistas en locaciones cinematográficas son los encargados de recorrer lugares en busca de dar con el paisaje adecuado, en una suerte de "casting" de donde los lugares pueden salir luego más o menos reconocibles. A pasear, entonces, por una Argentina donde la pantalla grande se hace realidad.

AIRES DE CAMPO Cerca de Cañuelas hay un pueblo de campo donde el tiempo parece decidido a darse un descanso. El nombre asoma a la vera del camino, desde el cartel de la vieja estación de ferrocarril: Uribelarrea. Lo único que se oye es el canto de los pájaros y el zumbido de algunos insectos que revolotean entre los pastizales cercanos, floridos de cardos y cortaderas: aquí, el ruido de un motor hace dar vuelta todas las cabezas. Hay que darse tiempo para visitar la pulpería, y comer en el restaurante de campo rebosante de tentaciones y antigüedades, antes de pasear en torno de la plaza principal diseñada por el arquitecto Pedro Benoit (el mismo que ideó las diagonales de la plaza) y la iglesia, flanqueada por casas de fachadas antiguas.

Esta antigua colonia agrícola fundada a fines del siglo XIX, que se enorgullece de haber sido el primer lugar donde se elaboró dulce de leche de cabra y hoy se especializa en brindar quesos y cervezas artesanales, tiene una vida secreta como escenario de cine: en el centro de Uribelarrea Alan Parker recreó el pueblo de Evita, Los Toldos, para la escena del entierro de su padre, y aquí se filmaron también escenas de *El viejo Hucha*, de Lucas Demare; *Juan Moreira*, de Leonardo Favio con Rodolfo Bebán; *Boda secreta*, de Alejandro Agresti, y *El hombre que capturó a Eichmann*, además de otras decenas de películas y avisos publicitarios.

Dejando la pampa llana por las sierras bonaerenses, hacia el sur de Buenos Aires, Sierras Bayas también invita a la vida de campo, aunque cuatriplica la población de Uribelarrea. El pueblo está situado en la "zona serrana" de Olavarría: las Sierras Bayas son, propiamente, el límite sudeste de las estribaciones de la Sierra de Tandil. El pueblo, nacido en torno de las canteras de caliza, conserva las casitas de los obreros de las fábricas de cemento y cal, tal como en otros tiempos, aunque la vieja estación de ferrocarril fue convertida en museo. El momento de gloria cinematográfica de Sierras Bayas llegó con la filmación de *Los chicos de la guerra*, de Bebe Kamin, en 1984: las manzanas de casas obreras sirvieron para recrear Puerto Stanley, y los paisajes de las sierras –que hoy muchos eligen para un trekking o paseos en bicicleta– se convirtieron momentáneamente en los escenarios malvinenses.

También cerca de Olavarría, una estancia abandonada –la producción tuvo hasta que ponerle techo– fue marco de la filmación de algunas escenas de *Imagining Ar-*

MAR DE LAS PAMPAS PROTAGONISTA

La novia errante, la película de Ana Katz recientemente presentada en Cannes y premiada en San Sebastián, fue filmada en Mar de las Pampas, sobre la Costa Atlántica. Es la historia de una pareja que discute en su viaje hacia la localidad balnearia, donde planea pasar unas cortas vacaciones, hasta que Inés, la protagonista, se baja sola y se entrega a las caminatas por el pueblo y sus bosques. Mar de las Pampas, que pertenece al municipio de Villa Gesell, se promueve como "slow city" –de hecho está fuera de la cobertura de los celulares– en busca de un turismo de descanso y bienestar alejado de todo trajín y en contacto con la naturaleza.


La inmensidad de la estepa patagónica, el lugar favorito de Carlos Sorín.


Los sugestivos pinares de Mar de las Pampas, el "escenario" de *La novia errante*, de Ana Katz.

gentina, con Emma Thompson y Antonio Banderas (un veterano de estas lides, que ya había estado en la *Evita* de Parker con Madonna). La película, con escenas también en San Telmo, la cancha de Boca, la Plaza de Mayo, la iglesia de Santa Cruz y la Casa Rosada, revolucionó en su momento la vida de un pueblito bonaerense cercano a San Antonio de Areco, Villa Lía, una de cuyas casonas fue para la ficción el hotel donde se alojaba el personaje de Antonio Banderas. Desde entonces, el pueblo recuperó la calma, pero puede ser una linda escala en la tradicional visita a San Antonio de Areco, situado a sólo seis kilómetros. Otra escala cinematográfica en la pampa es La Bamba, la estancia donde María Luisa Bemberg ambientó la historia de *Camila*.

ESCENAS DE LOS ANDES

De punta a punta, los escenarios andinos también son inspiradores para el cine. Camuflados con construcciones inexistentes, mezclados con otros lugares en una sucesión imposible de adivinar, y a veces también intactos, tienen una extraordinaria capacidad de mimetismo. ¿Quién reconocería en Salta, por ejemplo, las estepas rusas de Gogol? Sin embargo, allí se filmó *Taras Bulba*, en los años '60, con Yul Brinner y Tony Curtis. Por aquellos años, los responsables de la película justificaron la elección en la semejanza de los paisajes y la habilidad ecuestre de los argentinos. El centro de operaciones se instaló en el Hotel Salta, de la capital salteña, con sede porteña en otro hotel, el Alvear. La ciudad de Dubnov fue recreada en la localidad salteña de Castellanos, donde se instaló una magistral escenografía. Otras escenas fueron tomadas en la zona de Lomas de Patrón, donde soldados de un regimiento argentino se transformaron por unas horas en cosacos, y desde la torre del Castillo de San Lorenzo, un edificio construido como casa de veraneo a fines del siglo XIX y hoy transformada en hotel. Cerca de este lugar, rodeado de una magnífica vegetación y los relieves de la precordillera, hay que visitar el paraje de Los Yacones, también de gran belleza.

Cerca de la capital salteña, también el pueblito de Chicoana sabe de cine. Antiguamente, este pueblo hoy adormecido supo ser escenario de luchas entre los indígenas del imperio incaico y, más tarde, de las guerras de la independencia y los enfrentamientos entre unitarios y federales. Sin duda fue un buen lugar para ambientar la célebre *La guerra gaucha*, de Lucas Demare, que contaba la historia de un teniente del ejército español herido por las tropas de Güemes, y luego convertido a la causa americana. Tiempos viejos... actualmente, Chicoana vive sobre todo del cultivo del tabaco, que tiene su fiesta anual el 1º de agosto de cada año, y se pueden ver todavía los viejos secaderos de los primeros tiempos de la actividad.

En las cercanías del pueblo vale la pena visitar la Quebrada de Tilián, poblada de leyendas y cubierta de una espectacular vegetación, y Cuesta del Obispo, conocida como uno de los más lindos itinerarios ruteros de la Argentina.

DE MENDOZA A LA PATAGONIA Pocos años atrás, los problemas políticos entre China y el Tíbet terminaron mudando los altiplanos del Dalai Lama a la provincia de Mendoza. Fue entonces que Brad Pitt se transformó en el alpinista austríaco Heinrich Harrer, durante sus años de contacto con el Dalai Lama en el Tíbet: las escenas se filmaron en el Valle de Uspallata, donde se reprodujo Lhasa, la capital tibetana, y el espléndido palacio de Potala. Y bien pasa uno por otro, como pasa Buenos Aires por la ciudad futurista de la reciente *Children of Men*, por no hablar de aquella *Highlander II* que también se ambientó en nuestra capital. Sin duda, a veces hay que hacer malabares para imaginarse dónde pudo haber sido filmada una escena u otra, a diferencia de las más reconocibles películas locales, que dejan adivinar con más facilidad esquinas y barrios: pronto, Buenos Aires podría tener también su "film tour", como tantas otras capitales del mundo.

En el repaso cinematográfico no hay que olvidarse de San Luis, que promueve específicamente sus escenarios naturales para la filmación de películas: aquí se rodaron *Un lugar en el mundo*, en la región de Merlo, y escenas de batalla de *Iluminados por el fuego*, entre muchas otras producciones. Y otra de las grandes protagonistas es la Patagonia, que ejerce innegable atracción sobre Carlos Sorín –en sus extensas mesetas y pueblos perdidos filmó *El perro*, *Eterna sonrisa de New Jersey* e *Historias mínimas*. Sus paisajes espléndidos y solitarios fueron también escenario de *La Patagonia rebelde*, de escenas de *El aura*, o *Grito de piedra*, de Werner Herzog, sobre el ascenso al Cerro Torre. Queda para los entendidos trazar sus propios itinerarios y tratar de descubrir los originales, ya que el artilugio del montaje acerca lugares lejanos y reinventa todos los paisajes: casi, casi, tema para otra película. ✹

DATOS UTILES

■ Chicoana: informes en el mail *seculturchicoana@yahoo.com.*



Domingo por la tarde, alegría en la feria callejera de la calle Defensa, en el barrio de San Telmo.



Rarezas y obras de arte en los anticuarios junt

TEXTO: MARIANA LAFONT
FOTOS: LEANDRO TEYSSEIRE

BUENOS AIRES *Historias y anécdotas de edificios porteños*

Por las callecitas c

Un recorrido a pie desde San Telmo a Plaza de Mayo, para conocer la casa más angosta de Buenos Aires y las historias de las "mutilaciones" del Cabildo, de los tiros que los ingleses dejaron marcados en las paredes de la iglesia de Santo Domingo, y el origen de la Casa Rosada. Los anticuarios y las ferias callejeras.

Más de uno se identifica con la frase "tantas veces pasé por aquí y no me di cuenta de este edificio". Pero es normal que en toda gran ciudad el paisaje urbano pase inadvertido. Ya lo advirtió Ezequiel Martínez Estrada en la década del 40, cuando escribió en su famoso libro *La cabeza de Goliat* que "Buenos Aires todavía no ha sido descubierto, y aun para los que acostumbramos acariciarlo voluptuosamente con la vista, todos los días tiene sorpresas de emoción que venimos a estimar cuando estamos lejos de allí". Por eso **Turismo/12** propone salir a caminar la ciudad para redescubrir el entorno cotidiano, hurgando en su propia historia, y recordando otra vez al escritor correntino que captó como nadie la esencia de las calles de Buenos Aires: "El tacto de la ciudad es percibido por los pies. La mano es inútil para palpar la ciudad. No podemos entrar con ella en contacto si no es por los pies; se la palpa caminando".

A FALTA DE UNA, DOS Buenos Aires, con dos fundaciones en su haber –en 1536 y en 1580– tiene su corazón en el mítico sitio de la segunda fundación: Plaza de Mayo. Desde su centro se ven los edificios circundantes que, al igual que la plaza, han sufrido los avatares del tiempo y las siempre inestables decisiones de sus gobernantes. Cuando no hay manifestaciones lo usual es ver presurosos oficinistas que van y vienen sorteando distendidos extranjeros sacándose fotos, mientras otros afortunados disfrutan unas horas de ocio echados en el pasto. Entre tanto, contingentes de escolares visitan la zona, patrióticos vendedores ofrecen banderas y escarapelas y tanto niños como jubilados alimentan a las dueñas de la plaza: las palomas.

Prolífica y extensa es la historia de esta mutante plaza, testigo crucial de la historia nacional. Nació tras la demolición de la Vieja Recova, a partir de la unión de las plazas de la Victoria y del Fuerte, en 1884. En el primer aniversario de la Revolución de Mayo se erigió el primer monumento de la ciudad: un obelisco de adobe en el centro de la vieja Plaza de la Victoria y al que se le agregaría, en el ápice, una estatua representando la Libertad. La Pirámide de Mayo sufrió varias metamorfosis hasta que en 1912 se trasladó al centro de la actual Plaza de Mayo y fue, desde siempre, el punto de reunión de luchas y festejos. Más tarde, la Pirámide sería el lugar de encuentro de las Madres de los pañuelos blancos que aún giran y giran pidiendo una respuesta.

En 1882 el primer intendente de la ciudad, Torcuato de Alvear, mandó plantar las altísimas y peculiares palmeras –traídas de Río de Janeiro– que aún hoy se mantienen. En 1894 se inauguró la Avenida de Mayo a costa de mutilar uno de los edificios más simbólicos de la ciudad: el Cabildo. Desde su origen en 1610 hasta 1940 –año de su última y gran remodelación– el testigo más importante de la Revolución fue cambiando continuamente de forma. De los once arcos originales perdió tres en una estocada contra la nueva arteria y otros tres en 1931 cuando se abrió la Diagonal Roca. Semejantes cambios hicieron estragos en su deplorable aspecto hasta 1940, año en que el arquitecto Buschiazzo reconstruyó la apariencia del Cabildo colonial sobre la base de documentos históricos.



En la iglesia de Santo Domingo se ven los tiros de las invasiones inglesas en el campanario.

LA ROSADA Y LA CATEDRAL
Cuesta imaginar en el lugar donde hoy se ubica la Casa de Gobierno una fortaleza con torreones, garitas de observación, puente levadizo y un foso. Tal era el Viejo Fuerte. Al ver la fachada que da a la plaza se distingue que ambos lados –unidos por el armónico arco central– no son simétricos. El lado de Hipólito Yrigoyen era la antigua Casa de Correos y Telégrafos y el lado de Rivadavia eran los restos del fuerte. Para emparejar y mejorar el edificio, en 1882 Roca mandó a levantar un edificio en simetría con el de Correos pero incorporando balcones que luego serían sumamente aprovechados por Perón y Evita para hablar a la multitud reunida en la plaza. El llamativo tono de la Casa Rosada –que siempre asombra a los turistas– se lo debemos a Sarmiento, y en torno de este hecho están dos relatos. Uno dice que tras las arduas luchas entre unitarios y federales –identificados con el blanco los primeros y el rojo los segundos–, el país comenzó a juntarse y la casa de gobierno debía reflejar tal unión con un simbólico tono rosado. Por su parte, la versión "menos romántica" sostiene que se usó una mezcla de cal, sangre y sebo de bovinos para impermeabilizar las paredes.

La Catedral Metropolitana, por su parte, se alza cual templo griego, ajena a todo lo demás. Divertida es la reacción de los extranjeros al descubrir que lo que creían era un teatro es nada menos que la principal iglesia de la ciudad. En su interior se accede por la nave derecha a la capilla con el mausoleo del general San Martín, custodiado por dos inamovibles granaderos. A pesar de haber muerto en el exilio en 1850, sus restos fueron repatriados recién en 1880. Y no fue fácil encontrarle un lugar de descanso, ya que según se dice la Iglesia se opuso a recibirlo porque San Martín había sido masón. Sin embargo, se llegó a un acuerdo y el mausoleo se construyó al lado del templo, en un antiguo camposanto.

MANZANA DE LAS LUCES Al dejar la plaza se puede enfilar hacia Alsina y Bolívar, justo donde está la

DATOS UTILES

■ Dónde informarse: El sitio web de la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires ofrece en su sitio web audioguías de Buenos Aires en formato MP3 que se pueden descargar antes de salir a caminar. *http://www.bue.gov.ar/audioguia/*




o a la Plaza Dorrego.



A metros del Microcentro, el encanto pueblerino, casi colonial, en las tardes del San Telmo dominical.

de San Telmo

iglesia de San Ignacio, la más antigua de la ciudad. Esta forma parte de la Manzana de las Luces, llamada así porque en sus edificios se reunían los intelectuales del siglo XIX. Los jesuitas se instalaron aquí en 1661 y concluyeron el primer templo de adobe en 1675. Refacciones de por medio, se inauguró en 1722 y aún hoy conserva elementos del siglo XVIII. Aquí también se creó, en 1821, la Universidad de Buenos Aires.

Al lado de San Ignacio, los jesuitas construyeron un colegio, donde hoy está el prestigioso Nacional de Buenos Aires –fundado en 1863–. Siguiendo por Bolívar se llega a la Avenida Belgrano y luego a Defensa. En el camino está el lugar donde Manuel Belgrano nació y murió y que hoy ocupa el Edificio Calmer. Unos pasos más adelante se encuentra la iglesia comúnmente llamada "de Santo Domingo", pero su nombre real es Santa María del Rosario. En la entrada está el mausoleo con los restos de Belgrano pero lo importante es que esta iglesia ha quedado como testigo del paso de los ingleses por estas latitudes. En 1807 los ingleses intentaron apoderarse de Buenos Aires por segunda vez y el convento fue escenario de un épico episodio. Las tropas enemigas avanzaron por la actual calle Defensa y se atrincheraron en la torre de la iglesia, resistiendo a las fuerzas de Liniers. Muchos de los cañonazos disparados dieron en la torre y las balas quedaron allí incrustadas. Rosas mandó retirar las balas y como recuerdo de la victoria se colocaron tacos de madera que son los que hoy se ven. Pero lo más fascinante está en un oscuro y recóndito rincón de la iglesia –al fondo de la nave lateral izquierda–, donde permanecen cuatro banderas inglesas tomadas por Liniers. Según dicen, en la primera invasión Liniers había prometido defender la ciudad y ofrecer a la Virgen del Rosario las banderas enemigas como muestra de victoria. Y así lo hizo. Al año siguiente el enemigo regresó para recuperar sus banderas. Sin embargo, la resistencia del pueblo y su activa participación lo impidieron.

POR EL EMPEDRADO En el cruce de Belgrano y Balcarce se ingresa al Buenos Aires de adoquines, tanguerías y viejos faroles. Al llegar al Pasaje San Lorenzo –más precisamente al número 380– se levanta la casa más angosta de Buenos Aires: "La Casa Mínima", con un frente de 2,50 metros de ancho. Luego, en la Avenida Independencia, el espacio de la vereda se reduce porque la esquina no tiene ochava. Allí está el Viejo Almacén, ese reducto tanguero conducido por Edmundo Rivero desde 1968 hasta su muerte. En el pasado el edificio fue hospital, almacén y vinería, y sobre la fachada de Independencia aún se ven las argollas para atar caballos.

Subiendo por Independencia se vuelve a Defensa para entrar al corazón de los anticuarios y al barrio de San Telmo. Llamado antes "Alto de San Pedro" –por su posición más elevada– y conocido como "barrio del puerto", fue testigo en el año 1600 de la aparición del culto a San Pedro González Telmo, patrono de los marineros. Hasta 1871 el barrio fue habitado por adineradas familias que debieron migrar hacia el norte –al actual barrio de Recoleta– debido a una epidemia de fiebre amarilla. Y sus casas abandonadas sirvieron de albergue a muchas familias de inmigrantes, transformándose en atiborrados conventillos. Para imaginar cómo era una hermosa casona en 1880 hay que visitar el Pasaje de la Defensa –antigua residencia de los Ezeiza– con sus tres hermosos patios consecutivos. Y en el antiguo espacio para carretas hoy se alza la Plaza Dorrego, que domingo a domingo aloja a más de 200 puestos con los objetos usados más diversos y desopilantes. Entre semana los bares circundantes despliegan mesas y sillas, y mientras uno se toma un café siempre hay alguna pareja bailando un tango. Es un buen momento para descansar y reflexionar sobre otra cita de Martínez Estrada: "El pasado es la unidad ciudadana, y aquellas enseñas arqueológicas dicen más al transeúnte que las prédicas del político y las protestas de grandeza en las fiestas oficiales". ✺



El teleférico y el nuevo funicular sobre el paisaje blanco del cerro Otto.



Trineos y nieve en polvo, a pura diversión en las afueras de Bariloche.

BARILOCHE *El Cerro Otto*

En trineos por la montaña

A 5 kilómetros de Bariloche, el Cerro Otto y su confitería giratoria atraen a los viajeros por sus increíbles vistas panorámicas y diversiones, como las pistas de trineos y las caminatas con raquetas de nieve. En la ladera sur del cerro, el centro invernal Piedras Blancas y el Centro de Esquí Nórdico.

POR JULIAN VARSAVSKY

La vista panorámica no puede ser más completa. No sólo porque hay 360 grados de ventanales, sino también porque la confitería es giratoria. Tras los vidrios se ven pasar el brazo Blest de lago Nahuel Huapi, la cordillera andina a pleno con los cerros Tronador, Catedral y López; el macizo Huemul, las islas Victoria, Huemul y Gallina, y los lagos Gutiérrez y Moreno. Con un chocolate caliente de por medio y la nieve impregnando hasta la última ramita de la copa de los árboles sin hojas, desde la mesa el mundo "gira" con rotaciones completas cada 20 minutos y se lo ve pasar como desde una calesita.

Afuera hace frío y el calorcito interior invita simplemente a la contemplación del paisaje. Pero 800 metros más abajo grandes y chicos están de parabienes, listos para subir al nuevo funicular que los depositará en el punto más alto de la montaña. Todos van con su pequeño trineo a cuestas, para tirarse desde lo alto y a toda velocidad, bajo la mirada atenta del equipo de patrulleros de las tres pistas de trineos con diferentes grados de complejidad. Por si la nieve escaseara, el complejo dispone de cañones de nieve artificial y máquinas pisanieve que garantizan unas buenas deslizadas.

La otra diversión es un puente colgante entablonado que se agita a cada paso, a 7 metros de altura, atravesando un frondoso bosque de lenga. Una alternativa son las caminatas con raquetas de nieve que se internan en el bosque silencioso, en compañía de un guía experto en montaña. Sin embargo, la diversión máxima –con la cual no pueden competir las tecnologías ni juego alguno–, es la construcción de un muñeco de nieve que, a la hora de irse, todos los chicos se quieren llevar.

EN LA OTRA LADERA Sobre la ladera sur del Cerro Otto hay un segundo complejo invernal llamado Piedras Blancas, que resulta ideal para quienes vayan con chicos o quieran tener un primer acercamiento a las actividades de nieve. Por un lado, hay una escuelita de esquí y snowboard, pero también 2500 metros de pistas exclusivas para trineos, esa diversión que no tiene mayor ciencia que sentarse cómodo, agarrarse bien y dejarse llevar por la pendiente. El lugar también tiene un refugio donde tomar un chocolate caliente o comer unas tortas de chocolate.

Unos metros más adelante de Piedras Blancas está el Centro de Ski Nórdico, con 10 kilómetros de pistas pisadas especialmente para esa modalidad, que consiste en deslizarse por terrenos casi planos, al impulso del propio esquiador y no por la fuerza de gravedad. Es por lo tanto una actividad sencilla y nada peligrosa, que se suele aprender en unos 20 minutos de clase. Además de asistir a la escuela de esquí nórdico, se puede hacer un paseo en motos de nieve o en cuatriciclo por el bosque nevado. También está la alternativa sencilla de las caminatas de una hora con raquetas sobre la nieve, disfrutando de unas vistas espectaculares del lago Nahuel Huapi. Y por último se organiza una paseo nocturno en motos de nieve con una cena en un refugio en la montaña a la luz de las velas.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** El Complejo Teleférico Cerro Otto queda a 5 kilómetros del centro de Bariloche, en el cruce de la Avenida de los Pioneros y Sara Furman. Más información en
www.telefericobariloche.com.ar
www.skinordico.com
www.piedrasblancasaventura.com

■ **Qué comer:** En la confitería giratoria hay un restaurante que ofrece goulash austro-húngaro –una especie de puchero suizo–, picadas regionales con carnes ahumadas de ciervo, jabalí, trucha y salmón, quesos, patés, pickles y panes artesanales.


Los niños se asombran ante los monstruos de Berni en el Malba.

Al Malba con los chicos

Entre el 19 de julio y el 5 de agosto, el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires Malba presentará un ciclo de cine para chicos que recorrerá gran parte de la historia del género infantil. Por un lado habrá un breve recorrido por el cine cómico norteamericano a través de nombres como Charles Chaplin, Buster Keaton, Harold Lloyd, Laurel & Hardy, Abbott & Costello, Jerry Lewis y Mel Brooks, la mayor parte de ellos representados en copias nuevas. El segundo eje temático será una serie de cortometrajes de la antigua televisión abierta, con programas de *Betty Boop*, *La Pantera Rosa*, *Meteoro*, *Los Tres Chiflados* y *Ultra siete*. En una serie de films agrupados bajo el título "Clásicos Juveniles" se verán *El incomprendido*, de Sam Word; *El niño y el elefante*, de Robert Flaherty y Zoltan Korda; *Louisiana Store*, de Robert Flaherty; *El niño del pelo verde*, de Joseph Losey; *El pequeño fugitivo*, de Ray Ashley; *El niño salvaje*, de François Truffaut y *Había una vez un tren*, de Lionel Jeffries. Y la última serie de películas estará dedicada a personajes que se desplazan por el aire o la tierra como *Superman*, de Richard Donner; *Superman II*, de Richard Lester; *Supergirl*, de Jeannot Swarc, y *Beetlejuice, el súper-fantasma*, de Tim Burton.

También para las vacaciones de invierno hay programado un "viaje musical" por las obras de la colección permanente del museo, para que los chicos recorran las obras mientras suena música típica de los países latinoamericanos del origen de cada autor.
Más información en *www.malba.org.ar*

Safari fotográfico bonaerense

La empresa Fotoescape anunció su próximo safari fotográfico para el 28 de julio, cuando visitarán la localidad de Alvarez Jonte, en la provincia de Buenos Aires, para fotografiar los pintorescos barquitos dedicados a la pesca de corvina rubia y una reserva natural de especies autóctonas e introducidas. La salida cuesta $ 115 e incluye traslados, un almuerzo en el restaurante del puerto, entrada a la reserva y guía experto en fotografía. Más información: Tel. 4303-0827
www.fotoescape.com.ar


Llegaron los barquitos a Alvarez Jonte, provincia de Buenos Aires, para la pesca de la corvina rubia.


Cabalgata por el sur correntino, de estancia en estancia.

Cabalgata correntina

Entre el 26 y el 30 de agosto próximos partirá desde las cercanías de la localidad correntina de Esquina una cabalgata turística que unirá cuatro antiguas estancias del sur de Corrientes, atravesando esteros y campos para disfrutar al mismo tiempo del confort de esos alojamientos de campo. El precio de la cabalgata, incluyendo los alojamientos y pensión completa, es de $ 1800. Más información en *www.estancialarosita.com* Tel. 4312-6448.

Encuentro de chefs en Villa La Angostura

Entre el 8 y el 11 de agosto próximos se realizará en el centro de esquí Cerro Bayo y en la ciudad de Villa La Angostura el "4º Encuentro de chefs en altura". El evento consiste en tres días completos de almuerzos en el centro de esquí y cenas en los restaurantes de la ciudad, a cargo de reconocidos chefs locales y de otras ciudades, especializados en "cocina de montaña".

Amanecer en un spa

El spa Cuatro Amaneceres –ubicado cerca de la localidad bonaerense de Tomás Jofre, a 99 kilómetros de Buenos Aires– anunció un programa de descanso para estas vacaciones de invierno que incluye actividades como golf, acquagym, salidas en bicicleta, sesiones de meditación, tai-chi y yoga. Para la noche hay programados shows musicales y noches de cine. Las estadías incluyen pensión completa y acceso a la piscina cubierta y el sauna. Aparte se ofrecen masajes de ayurvédicos y tratamientos de belleza como máscaras de oro, de chocolate y fangoterapia. Un fin de semana de 3 días y 2 noches cuesta $ 1170 por persona con pensión completa. Más información: *www.loscuatroamaneceres.com*

A Catamarca y el Chaco

La empresa La Lunita anunció dos salidas al norte argentino, comenzando por un viaje al Chaco y Formosa, que dura seis días y cinco noches visitando reservas naturales, parques nacionales y comunidades indígenas. El paquete con salida el 29 de julio cuesta $ 1434 incluyendo alojamiento con media pensión, micro desde Buenos Aires y traslados internos. Por otra parte, hay también una salida para el 30 de julio a Catamarca, visitando diversos lugares de la provincia, que cuesta $ 1440 e incluye alojamiento con media pensión por cinco noches y seis días. Más información en *www.lalunita.com.ar*

Una vieja casona en Tigre

En pleno invierno el cercano Delta de Tigre es una opción que muchos eligen simplemente para reposar y sentarse a ver el mundo fluir. Y allí hay una nueva opción recién inaugurada para dormir en una vieja casona reciclada del sigo XIX. Se llama Tigre Hostel –ubicado sobre la calle Posadas 1860 en la única isla urbanizada que hay en el delta–, y es un singular alojamiento de lujo en una casa histórica que, además de sus habitaciones privadas de ensueño que son un viaje a la belle époque, tiene también un hostel con dos habitaciones comunitarias para doce personas cada una.
Fue inaugurado hace tres meses en una de las casonas señoriales más antiguas de Tigre, levantada en 1867 por la familia Elliot. El año pasado la casona se estaba viniendo abajo e iba a ser demolida para hacer un dúplex, pero se salvó a último momento cuando la compró un arquitecto con ganas de reciclarla. El estilo inglés de la decoración es lo que más llama la atención a los admiradores de la arquitectura antigua: un frente en galería convertido en jardín de invierno al que se accede por unos peldaños de mármol blanco, techos a muchas aguas con fuerte pendiente, un patio interno estilo casa romana ahora techado –hacia el cual dan las habitaciones–, paredes de 40 centímetros de grosor, piso de madera pinotea con sofisticada carpintería de puertas y ventanas de 4 metros con sistema de guillotina, boisserie de roble, arañas de cristal y molduras en los techos. La casona del Tigre Hostel está levantada dos metros y medio sobre el suelo, y en la parte trasera tiene una estructura que parece un muelle, ya que originalmente la única forma de llegar era por agua. Hoy en día se considera a la zona como parte de Tigre continental –se llega cruzando el puente a metros de la estación fluvial–, aunque en verdad es una isla donde sobreviven también algunas casas de la época colonial. Además de las dos habitaciones del hostel –que comparten cuatro baños–, hay otras cinco dobles y cuádruples muy espaciosas con baño privado y mobiliario antiguo. La pregunta que muchos se hacen es cuál es la ventaja de alojarse en la parte continental de Tigre. Y los que eligen esta opción encuentran varias: en primer lugar es más económico, pero también pueden recorrer a pie el casco colonial, van a comer al paseo Victorica, visitan el Puerto de Frutos, navegan por el delta y regresan al continente y también pueden ir al cine.
En el Tigre Hostel las habitaciones compartidas cuestan $ 36. Una habitación cuádruple con dos camas cucheta y baño compartido cuesta $ 160, una doble con cama twin y baño compartido $ 80, una suite con dos camas matrimoniales y baño privado cuesta $ 120 de lunes a jueves y $ 160 los fines de semana, y la suite doble con baño privado cuesta $ 120 de lunes a jueves y $ 160 los fines de semana. Los socios de Hostelling International tienen 20 por ciento de descuento. Tel. 4749-4034
www.tigrehostel.com.ar


El nuevo Tigre Hostel en el delta, una casona reciclada del siglo XIX.



RELATOS DE VIAJE *La capital cubana según Carpentier*

Amor a La Habana

A su regreso de Europa –luego de once años–, el escritor cubano Alejo Carpentier publicó una semblanza de su querida Habana, a la que vio y analizó con ojos de “turista cubano”. Fue en 1939 y la encontró cambiada, pero con su magia intacta, donde “lo real maravilloso podía encontrarse a la vuelta de cualquier esquina”.

POR ALEJO CARPENTIER *

La Habana se dibuja, crece, se define sobre el cielo luminoso del atardecer. Y con esta visión que se precisa, extiende y profundiza, se afirman los valores eminentemente espectaculares de la ciudad.

Porque estas características de espectacularidad son privilegio de pocos puertos en el mundo. Amberes, Rotterdam, El Havre, son puertos que sólo libran avaramente sus secretos. Son ciudades envueltas en recintos de tanques negros, de lonas alquitranadas, de maquinarias hostiles y quillas de barcos viejos, huérfanos de carena, que llevan en sus tablas desteñidas la lepra de todos los mares remotos... Un laberinto de canales y pasadizos acuáticos, estanques de aguas muertas, amarillas o tornasoladas por arco iris de gasolina, las circunda mal olorosamente... Y cuando por fin, después de muchos preámbulos, logramos acercarnos al corazón de la urbe, a la catedral cantada en voces de gesta, a la casa que habilitó Van Dyck, a la calle en que Erasmo meditó sobre la locura de sus contemporáneos, llevamos las retinas cansadas ya por un desorden de mástiles y cordajes, por un panorama de barriles y grúas, que ha neutralizado, en cierto modo, nuestro poder de receptividad.

Nada semejante ocurre con La Habana. La entrada de su puerto parece obra de un habilísimo escenógrafo. Como en Brujas, donde un arquitecto ha tenido la idea genial de instalar la estación de ferrocarril en una catedral gótica, el turista se encuentra con una visión que no defrauda sus ilusiones románticas; la de castillos coloniales, con fosos y atalayas, que son una materialización tangible de imágenes impuestas a su espíritu por la lectura de novelas o relatos históricos. Porque no debe olvidarse que un estruendo de combates y piratería llena la mayoría de los libros cuya acción se desarrolla en las Antillas, en siglos pasados: desde *Un ciclón en Jamaica*, de Hughes, hasta el celebérrimo Anthony Adverse, pasando por la extraordinaria historia de aventuras verídicas que es *Pedro Blanco, el negrero*, de Lino Novás Calvo.

Una joven turista americana que se encuentra a mi lado me hace esta pregunta adorable, alargando el índice hacia el Morro y la Cabaña:

–Pero... ¿son castillos de verdad?

La Habana es, además de todos los puertos que conozco, el único que ofrece una tan exacta sensación de que el barco, al llegar, penetra dentro de la ciudad.

PROVINCIALISMO Y MODERNISMO Cuando me marché a Europa, hace once años, La Habana era todavía una ciudad provinciana, o sea de espíritu eminentemente provinciano.

¿En qué se reconoce el espíritu provinciano de una ciudad?, me preguntaréis... En esto: es provinciana la ciudad cuyos habitantes llevan, por el imperativo de prejuicios ambientes, una vida idéntica a la del vecino; aquella en que ciertas manifestaciones de una actividad colectiva se repiten cada día, a la misma hora, con desesperante monotonía; aquella en que una persona honesta no se atreve a realizar ciertos actos perfectamente morales y lícitos, para no contrariar tradiciones sin fundamento lógico...

En aquellos tiempos, nuestra máxima manifestación de espíritu provinciano era aquel inacabable, monótono y giratorio paseo en automóvil por Prado y Malecón, que cobraba cada día categoría de actividad trascendental. Manifestaciones de provincialismo, el hecho de que fuese preferible ir al cine los días de moda; el hecho de que una persona decente no pudiese comer en una fonda de chinos. La importancia concedida a la llegada anual del Circo Pubillones, las tertulias de hombres en la barbería de Donato Milanés, el terror a las corbatas y camisas de color, la imposibilidad para una mujer de concurrir a ciertos cafés, las aglomeraciones de pepillos en la Esquina del Pecado, el miedo a usar cualquier prenda de vestir susceptible de provocar el choteo ajeno, la subestimación de lo criollo –en cocina o música–, el prurito de ocultar ciertas auténticas manifestaciones de nuestro folklore a los extranjeros... todo ello constituía otras tantas manifestaciones de provincialismo habanero.

–Anoche te vi pescando con un tipo rarísimo, rarísimo... –me decía irónicamente, por aquellos años benditos, una muchacha deformada espiritualmente por cien prejuicios ambientes.

El tipo *rarísimo* (porque era rubio, ligeramente melenudo y usaba jacket) era Arthur Rubinstein.

–Parecía un zacatecas –añadió mi interlocutora.

Reflejo de aquella mentalidad fue la visita de aquel criollo ingenuo que vino a preguntarme un día, en París, cuáles eran los días de moda en los bulevares.

La más grata sorpresa que ha recibido el turista cubano que firma esta crónica es la de observar que todas las manifestaciones de aquel espíritu provinciano habanero han desaparecido de nuestras costumbres. Y sobre todo el paseo cotidiano Prado arriba y Prado abajo, que rebajaba los automóviles a la categoría de carrozas de tiovivo.

Por esto tiene La Habana de hoy atmósfera y palpitación de una capital moderna.

ARTE POPULAR HABANERO Habéis visto ya la Plaza de la Catedral y los palacios municipales habaneros, tan inteligentemente liberados de su repello criminal; habéis coleccionado imágenes de viejos balcones o partidos umbrosos en La Habana antigua; habéis visitado edificios históricos o suntuarios, culminando el necesario e insustituible itinerario del turista... Ha llegado el momento para el visitante de echar a andar por barrios, calles y plazoletas, emprendiendo el descubrimiento de la ciudad por cuenta propia.

–Es que fuera de las piezas conocidas y catalogadas, no existe cosa alguna que ver –responderá un escéptico–. No es como en Europa, donde, en cualquier esquina se tropieza uno con una estatua antigua, una fuente preciosa, un bajorrelieve interesante...

Algo cierto hay en ello; pero la objeción no entraña una verdad absoluta... La escuela poética más rica y fecunda de nuestros tiempos, la del superrealismo, ha sentado una verdad que ha modificado en cierto modo la óptica del viajero moderno. Y es ésta: *En lo que el hombre crea no sólo lo artístico es bello*. O sea, que un objeto humilde, una obra de artesanía popular, un exvoto enternecedor, un juguete, hechos sin pretensiones artísticas, pueden estar cargados de un fluido poético más valioso que la estética fallida de una creación malograda.

IV No conozco calle más viviente –en el exacto sentido de la palabra– que la calle habanera. Y no se trata aquí de confundir viviente con pintoresco. Las calles andaluzas, los corsos marselleses, las avenidas de las ciudades mediterráneas pueden dar análoga sensación de vida. Pero esa sensación se afirma en función de pintoresquismo. Intervienen acentos, trajes típicos, sedimento –si bien lo analizamos– de tradiciones añejas.

Nada semejante ocurre en La Habana. Hay barrios enteros que no poseen un edificio antiguo capaz de otorgar decorado a una escena de vida popular. La gente aparece vestida con relativa uniformidad. Todo es moderno, actual... Y, sin embargo, la calle habanera se crea una vida nueva cada día. Se inventan comercios, industrias, humildes modos de “buscárselas”, con pasmoso poder imaginativo. Brota la frase oportuna, la salida ingeniosa, con un *salero* eminentemente tropical. La mitología de los billetes, la simbólica freudiana de los números pone un olor de prodigio en el ambiente. Nada me regocija más que esos encuentros entre dos imágenes, surgidos al conjuro de cifras pregonadas por un billetero: “El toro con corbata... Majá navegando... La mariposa y la viuda...”.

El billete de lotería es, además, por sus virtudes de signo de interrogación, por su actividad misteriosa en el futuro –ya que conoce su muerte o su transfiguración el día del sorteo–, un objeto situado, hasta cierto punto, en tierra de santos. Rara es la vidriera popular habanera que no tenga por alguna parte una estampa de la Virgen de la Caridad u otra divinidad propicia. En algunas, las imágenes votivas constituyen verdaderos museos... Museos cuya catedral se encuentra en la vieja Plaza del Vapor, donde una vidriera aparece colocada bajo el patronato de grandes figuras de porcelana y cerámica, digna de situarse, por su auténtico valor, en una galería de arte popular... Figura de un enorme gallo en actitud de anunciar victoriosamente el alba dorada de un premio mayor; figura de una Virgen finísima, de un San Lázaro de altar italiano, de un delicioso guerrero chino, montado en caballo gris cerámica que sabría entusiasmar a un anticuario inteligente. El cuadro es completado por cuatro jarrones llenos de rosas artificiales, una pintura china ejecutada en seda, y una litografía procedente del barrio de Zanja, que nos muestra el estado mayor de Chang-Kai-Shek reunido en consejo. Esta vidriera constituye una perfecta manifestación de folklorismo habanero.

** Fragmento de “La Habana vista por un turista cubano”, publicado en* Relatos de La Habana, *Cántaro, 2007.*